

VISIÓN Y SIGNIFICADO DE LA ESPIRITUALIDAD EN LA EDUCACIÓN

Franca Peri

francaperi@gmail.com

Zulay Pérez

zulayupelipc@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador -UPEL
Instituto Pedagógico de Caracas - IPC

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación
Año 19 N° Especial
Noviembre 2019
pp 74 - 89

Recibido: Septiembre 2019
Aprobado: Octubre 2019

Palabras clave:
Significado,
espiritualidad,
educación.

RESUMEN

El siguiente tiene como finalidad comprender y ampliar lo que se conoce como espiritualidad aplicada al ámbito educativo, desde la experiencia de las autoras. Se utiliza la hermenéutica, en un proceso de diálogo, en el cual las dialogantes son receptivas siempre al ser del otro. Se enmarca en los criterios filosóficos de Dilthey (1883), Sri Aurobindo (1972, 1995), Freire (2005), bajo el enfoque del planteamiento complejo de Morin (1999), que inducen al reconocimiento del otro. Se devela la temática desde una perspectiva que busca clarificar no solo el alcance y profundidad del término, sino también su aplicación práctica en el caso educativo, entendiendo que esta dimensión humana no puede circunscribirse únicamente a la educación formal dado que la evolución espiritual es un continuum en la vida del ser humano. Los hallazgos permitieron reconocer la importancia de la espiritualidad para la mejora de la educación como producto de la interpretación y comprensión ontológica en el ámbito educativo. La educación que promueve el crecimiento espiritual ayuda a reconocer y canalizar las limitaciones y potencialidades del ser humano haciéndolo consciente de sí mismo de manera objetiva, imparcial, para así empoderarlo en la toma de decisiones en vez de mutilar su voluntad. La espiritualidad, que no es otra cosa que la práctica hacia el ser feliz, se hace evidente en dos facetas, una faceta existencial, mística, y una faceta evolutiva del auto-conocimiento. Ellas confluyen en el ser humano, quien manifiesta en sí mismo una Paradoja: por una parte somos Únicos, Irrepetibles, pero por la otra también somos Uno con todo lo que existe, conectados a tal punto que nuestra existencia se condiciona a partir de nuestra relación con el otro, y no se puede "SER" sin esa dependencia.

VISION AND MEANING OF SPIRITUALITY IN EDUCATION

ABSTRACT

The following article aims to understand and expand the what is known as spirituality applied to the Educational field, from the author's experience. Hermeneutics is used in a dialogue process, in which the people involved are always receptive to each other's being. It is framed in the philosophical criteria of Dilthey (1883), Sri Aurobindo (1972, 1995), Freire (2005), under the approach of the complex proposal of Morin (1999), which induces the recognition of the other. It is revealed the theme from a perspective that seeks to clarify, not only the scope and depth of the term, but also its practical application in the educational case, understanding that this human dimension cannot circumscribe only to formal education given that spiritual evolution is a continuum in the life of the human being. The findings allowed to recognize the importance of spirituality for the improvement of education as a product of interpretation and ontological understanding in the educational field. Education that promotes spiritual growth helps to recognize and direct the limitations and potentialities of the human being by making him aware of himself in an objective, impartial way, in order to empower him in decision-making instead of mutilating his will. Spirituality, which is nothing but the

Key-words:
Integration,
Community,
Consciousness, Service,
Non-Formal Education,
Spirituality

practice of being happy, becomes evident in two facets, an existential, mystical facet, and an evolutionary facet of self-knowledge. They converge on the human being, who manifests in himself a Paradox: on the one hand we are Unique, Unrepeatable, but on the other, we are also One with all that exists, connected to the such an extent that our existence is conditioned from our relationship with the other, and you can't "BE" without that dependence.

VISION ET SIGNIFICATION DE LA SPIRITUALITÉ DANS L'ÉDUCATION

RESUMÉ

L'article suivant vise à comprendre et à développer ce qui est connu comme la spiritualité appliquée au domaine de l'éducation, à partir de l'expérience des auteurs. On utilise l'herméneutique dans un processus de dialogue dans lequel les personnes impliquées sont toujours réceptives à l'être de l'autre. Il est encadré dans les critères philosophiques de Dilthey (1883), Sri Aurobindo (1972, 1995), Freire (2005), selon l'approche de démarche complexe de Morin (1999), qui induit la reconnaissance de l'autre. Il est révélé le thème dans une perspective qui cherche à clarifier, non seulement la portée et la profondeur du terme, mais aussi son application pratique dans le cas éducatif, en comprenant il ne peut pas circonscrire seulement à l'éducation formelle étant donné que l'évolution spirituelle est un continuum dans la vie de l'être humain. Les résultats a permis de reconnaître l'importance de la spiritualité pour l'amélioration de l'éducation comme produit de l'interprétation et de la compréhension ontologique dans le domaine de l'éducation. L'éducation qui favorise la croissance spirituelle aide à reconnaître et à canaliser les limites et les potentialités de l'être humain en le rendant conscient de lui-même de manière objective et impartiale, pour ainsi lui donner le pouvoir de prendre des décisions au lieu de mutiler sa volonté. La spiritualité, qui n'est que la pratique du bonheur, devient évidente à deux facettes, une facette existentielle, mystique et une facette évolutive de la connaissance de soi. Ils convergent dans l'être humain, qui manifeste en lui-même un Paradoxe : d'une part, nous sommes Uniques, Irremplaçables, mais d'autre part, nous sommes également Un avec tout ce qui existe, connecté à tel point que notre existence est conditionnée par notre relation avec l'autre et que nous ne pouvons pas "ÊTRE" sans cette dépendance.

Mots-clés:
Signification,
spiritualité,
éducation.

INTRODUCCIÓN

La Iniciativa Mundial de la Educación ante Todo (UNESCO, 2012) nace por la necesidad de responder a la petición de los Padres de todo el Mundo de que se escolarice a sus hijos como merecen, desde los primeros años de vida hasta la edad adulta tal como lo plantea en dicho documento Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas para ese entonces, quien además destaca cuál es la trascendencia del acto educativo en la formación necesaria para cambiar en cada ser todo lo que

se traduzca en bienestar:

La educación encierra el poder de transformar a las personas y dar vida a valores compartidos. Las personas están conectadas en el mundo como nunca antes. Frente a las pandemias mundiales, los conflictos, el cambio climático y la crisis económica, resulta evidente que o nos hundimos juntos o nos salvamos juntos. Debemos forjar una nueva manera de relacionarnos los unos con los otros,

como personas, comunidades y países. (p.4).

Esta es una necesidad irrefutable, y sin embargo pareciera que en el día a día estamos aislados unos a otros. La realidad cotidiana nos hace ignorar al vecino, invertir el tiempo en cualquier cosa que evite relacionarnos con nuestro ambiente inmediato. Pareciera que cada quien anda por su lado, que es imposible llegar a acuerdos, que no hay consideración por el otro, a pesar de tantas propuestas interesantes a través de instituciones internacionales como la UNESCO (2012), la UNESCO (2015) y en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, donde se expresa claramente la búsqueda de Estilos de vida sostenibles (Objetivo 3, Salud y Bienestar, Objetivo 4 Educación de calidad, y el aspecto 4.7), y en el Objetivo 16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

Con todos estos estudios internacionales de Instituciones de alto nivel, se evidencia la urgente necesidad de poner manos a la obra y aportar un grano de arena, en este caso a la Universidad, para bordar cambios profundos desde la investigación y la vivencialidad a través del desarrollo de la espiritualidad con una mirada más práctica, accesible, tomando en cuenta la cantidad cada vez mayor de propuestas concretas desarrolladas en Tesis Doctorales, Trabajos de Ascenso, e Investigaciones Libres que contribuyen como antecedentes novedosos para el cambio educativo.

Con el transcurrir del tiempo, pareciera que no se ha prestado suficiente atención a lo complejo del ser en este ámbito, ni a las inquietudes expresadas por los padres y docentes acerca de la construcción de una cultura en la que se respete la formación del Ser desde su interioridad. Tampoco se ha conseguido totalmente que las instituciones abran sus espacios a las comunidades intra y extra universitarias para que apoyen la educación desde una visión espiritual, que se adopte un enfoque integral donde se practique el despertar de la conciencia, así como lograr que las universidades sean centros acuciosos para el desarrollo social espiritual desde la investigación. Al respecto, la Universidad se ha concentrado en exceso en los procesos administrativos y en la formación tradicional, sin prestar suficiente atención a la asistencia a clase, al sentir de los estudiantes ante su realidad, ante cómo abordar internamente los conflictos que se proyectan

en el exterior, la pobreza, las catástrofes naturales, los desplazamientos internos, la diáspora, los problemas cotidianos que repercuten directamente en la educación de Latinoamérica. Podemos alcanzar mejores resultados, si los líderes perciben la educación como una herramienta con sensibilidad para abordar el cómo manejar internamente los conflictos y de esta manera elaborar propuestas que vengan desde todos como un solo ser en equilibrio, aportando bienestar, y contribuyendo con el cambio de conciencia.

Desde su primera reunión, la Organización de las Naciones Unidas ONU (2015) ha reafirmado enérgicamente un principio fundamental: la educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, y por supuesto, espiritualidad. La crisis de la educación no la podemos enfrentar de la misma manera como hasta ahora se ha hecho: es necesario atender al Ser como una totalidad, en contacto mutuo con el sí mismo y el mundo. Y como dice Yus (2001), “el objetivo de la educación debe ser nutrir natural y saludablemente el crecimiento a través de la experiencia, y no presentar un currículum limitado, fragmentado, pre-digerido como el camino para el conocimiento y la sabiduría” (p.247). Creemos que todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos cómo hacer frente a las diferentes circunstancias de la vida.

Por otro lado, el informe de la UNESCO (1994), manifiesta en su preámbulo el temor a una deshumanización del mundo vinculado a la evolución tecnológica. El endiosamiento de la máquina y la ciencia, parece imponerse incluso sobre la voluntad del ser humano. Ya no se cuestionan los efectos nocivos de tecnologías que se instauran, como tampoco se explica y mucho menos se consulta a la ciudadanía si se desea o se necesita su uso. Esto está ocurriendo por ejemplo, con el paso de una tecnología 4G a 5G, la cual, a pesar de los daños que produce y se están evidenciando en la salud de humanos y ecosistema general, parece no haber nada que detenga su implantación inconsulta a la ciudadanía. La evolución general de las sociedades, especialmente desde el siglo XX, y, entre otras cosas, el formidable poder adquirido por los medios de comunicación masiva, con sus pode-

rosos mecanismos de propaganda y distorsión de la realidad, han agudizado ese temor y dado más legitimidad a la advertencia que el informe de la UNESCO suscitó en 1994. En otras palabras, los planteamientos siguen vigentes, después de 25 años. Sin embargo, ninguno de estos documentos propone que el ser humano logre su felicidad, palabra que parece tabú por parecer inalcanzable en estos tiempos. Esta independiente del mundo y las circunstancias que nos rodean parece ser una utopía, casi un absurdo.

Propósito

El propósito de este artículo consiste en presentar ideas y aportes que ayuden a la comprensión y reflexión de algunos elementos teóricos directamente relacionados con la Educación del Ser, y desde allí fomentar cambios en el ámbito educativo. De esta manera, se plasma la necesidad perentoria de Comprender la visión y significado de la Espiritualidad en la Educación, en este caso, desde el aporte experiencial de las autoras.

FORMAR DESDE LA ESPIRITUALIDAD

Dentro de los elementos del desarrollo global del ser humano que describe la ONU, la cualidad espiritual del ser humano es probablemente el elemento más confuso de explicar y elaborar, debido a las múltiples interpretaciones que el término ha recibido, desafortunadamente difusas y distorsionadas. Incluso en el área de investigación académico científica, donde los investigadores consideran la espiritualidad como algo no sistematizable, no observable, vacío, irreal.

Por otra parte, muchas personas que transitan por actividades relacionadas con el tema, no colaboran en darle al mismo el alcance que realmente tiene. En muchos casos, lamentablemente vemos individuos autollamados “espirituales” que promueven un alejarse, apartarse de la realidad de la vida para buscar encapsularse en una burbuja donde todo está bien, donde todo es perfecto. Esta “realidad prefabricada” en la que todo es alegría y felicidad, con una actitud *naïve* por encima del bien y del mal, no es espiritualidad. Esto es escapar de sí mismo, huir de la realidad que no sabemos confrontar, ver, y valorar.

Esta propuesta de Espiritualidad en la Educación busca clarificar no solo el alcance y profundidad

del término, sino también su aplicación práctica en el caso educativo, entendiendo que esta dimensión humana no puede circunscribirse únicamente a la educación formal, dado que la evolución espiritual es un *continuum* en la vida del ser humano.

Viendo que la sociedad mundial está cambiando a una velocidad vertiginosa e impredecible, la educación en este siglo XXI y los siglos subsiguientes no puede diseñarse para preparar estudiantes replicadores de los mismos modelos y sistemas actuales. La educación debe formar desde la espiritualidad: esto es, desarrollar en lo interno las fortalezas intelectuales y emocionales que permitan conocer, integrar y transformar el Ser para que pueda expresarse de manera creativa y en toda su plenitud. Esto implica en primer lugar, liberar las potencialidades del individuo de manera equilibrada, fructífera y consciente, y en segundo lugar, desarrollar el carácter social del ser humano en el acto de contribuir e intervenir en su realidad, incluso más allá del famoso “ganar-ganar”.

Al respecto, contribuir, cooperar, trabajar en conjunto, es verse realizado y ver florecer la propia felicidad en el otro. De lo que se trata es de construir un mundo partiendo de lo cotidiano, lo concreto, lo que nos rodea, donde las necesidades del entorno son entendidas como propias, y resueltas gracias al aporte natural, cohesivo, comunitario, espontáneo, entusiasta, indetenible del ser humano que pone en la mesa sus potencialidades por su bien, que es también el bien del colectivo. Necesitamos formar personas así en este mundo. Y aquí sí estamos hablando de una felicidad auténtica, verdadera, que se logra al trasladar nuestro foco de atención centrado en uno mismo, individualista, hacia las necesidades del otro, creando una satisfacción social que contagia a todos. Estas personas obtienen su propia felicidad al verla reflejada en los demás, a partir de los resultados de sus esfuerzos individuales, por pequeños que éstos sean. No se trata de convertirse en héroes, sino en volver cotidiano el hacer en común, con seres felices porque están integrados a su realidad familiar y social, siendo sensibles y activos en su relación con su entorno.

Algunas experiencias pedagógicas que sirven de antecedentes para la Educación de la Espiritualidad del Ser.

En un intento por darle status a lo espiritual, y a la vez un carácter más concreto, Wilhelm Dilthey, escribe el libro llamado “Introducción a las ciencias del espíritu” publicado en 1883 en inglés y posteriormente en subsiguientes ediciones, (Dilthey, 1949), donde propone una delimitación epistemológica entre las *Naturwissenschaften*, “ciencias naturales”, y el método científico que las sustentan, de las *Geisteswissenschaften*, “ciencias humanas” o “ciencias del espíritu”, p. ej., filosofía, psicología, historia, filología, sociología. Dilthey argumenta que las ciencias naturales explican los fenómenos en términos de causa y efecto; por el contrario, en las ciencias humanas/del espíritu el mecanismo fundamental para comprender los fenómenos no es el principio de causa y efecto sino el empleo de la comprensión y penetración humana. Para Dilthey, “la realidad de los estados internos es el punto de partida más seguro de todo conocimiento” (p.39). El conocimiento vivencial entonces, se constituye en un conocimiento esencial.

En el campo de la pedagogía, han existido propuestas alternativas que aportan una visión para el desarrollo de esta dimensión trascendental del ser humano. Entre ellas, mencionaremos algunas, como la pedagogía Waldorf. Su autor, Rudolf Steiner (1861-1925), señaló que la conciencia humana se encuentra en constante evolución. Para Steiner, el elemento principal de la espiritualidad es su concepto del pensar. Un pensar que nos permita buscar quiénes somos y conquistar nuestra propia libertad. Es curioso que precisamente la palabra espíritu (en francés *esprit*) signifique “el trabajo de pensar” y que en cualquier diccionario se relacione con el concepto de “alma racional”, aun cuando ese pensar debe sí o sí provenir de la vivencia, de la experiencia, del conocerse realmente, y no de elaborar conocimiento teórico de lo que otros han escrito sobre el tema. No se puede comprender el sabor de una fruta hasta que no se prueba. (Schieren, 2014)

De acuerdo con Steiner (Quiroga y Zaldívar, 2013), la espiritualidad es un ejercicio de conciencia imprescindible para ser libre. El pensar conduce al ser humano más allá de sí mismo y le conecta con

el contenido del mundo. Si no practicamos este tipo de pensar como un ejercicio de nuestra conciencia, no podremos referenciarlos críticamente con respecto al mundo que nos rodea, y lo que es más peligroso, perdemos la oportunidad de saber quiénes somos. Una persona así, se deja fácilmente arrastrar por el automatismo, los hábitos, y tendencias sociales que nos desconectan de nuestro propio yo, que constituye el Ser esencial. Sentir una confianza sana en el poder individual de pensamiento es asentar la vida en tierra firme.

El desarrollo de la espiritualidad confiere la libertad para ser arquitectos de nuestro propio desarrollo personal, y transitar por el mundo con una actitud de confianza, fuerte y positiva. La auto evaluación es una actividad cotidiana. Para Steiner, una educación que no reconoce esta dimensión espiritual, se basa en la probabilidad y el determinismo materialista, por lo que coarta la autoexpresión creadora del ser humano.

María Montessori (1870-1952), fue otra gran pedagoga de renombre, investigadora, pediatra, fundadora de un sistema particular para la enseñanza de la primera infancia. La pedagogía holista de Montessori enfatiza el desarrollo humano, las capacidades y talentos. Modela la autodisciplina, el respeto y el amor propio, la evaluación es cooperativa, y los padres forman parte activa del proceso educativo. Se estimula la cooperación y la colaboración. Su perspectiva espiritual consiste según Wernicke (1999) en:

La religiosidad, la pertenencia al universo, al todo único (...) todo ser humano sabe intuitivamente de su relación constante con todo lo que existió y existe. Esto es lo que da sentido a la vida de cada uno y de todos nosotros (p.4).

La visión de Montessori no es mística, sino que refleja la enseñanza de maestros expertos del Siglo XX, como las de Steiner, Sri Aurobindo cuyas propuestas educativas están centradas en el Desarrollo Humano.

Al respecto, Sri Aurobindo, filósofo y místico nacido en India, comenta en *The Human Cycle* (1995):

(...) la llegada de una era espiritual – o de transformación y ampliación de conciencia

– debe ser precedida por la aparición de un creciente número de individuos que no están ya satisfechos con la existencia intelectual, vital y física normal de la persona, sino que perciben que una evolución más grande es el objetivo real de la humanidad, intentan efectuarla en sí mismos y dirigir a otros hacia él, transformándolo en el objetivo principal de la raza (p. 353).

Este pensador desarrolló en su ashram los principios de su filosofía educativa. Uno de los principios básicos subraya la importancia de potenciar la capacidad de conciencia del estudiante, de manera que aprenda a autodescubrirse y auto conocerse. Para Aurobindo (1972): “Conocerse significa conocer los motivos de nuestras acciones y reacciones, el por qué y el cómo de todo lo que le pasa a uno mismo” (p.17). En consecuencia, Aurobindo propone el despertar a la conciencia física del estudiante, porque el cuerpo es la realidad que posibilita la manifestación del espíritu, y el medio para desarrollar el *dharma* personal, es decir, la realización de cualquier ideal que la persona se propone a sí misma.

También, propone el desarrollo del nivel vital, confiriendo un énfasis considerable a la educación artística del alumno, y a través de ella, a la observación de las emociones, los hábitos humanos y sus asociaciones. Esto permite practicar su discernimiento autónomo hacia todo aquello que no favorezca su florecimiento personal, y pueda labrar por sí mismo su fortaleza y disciplina.

Por último, Aurobindo habla de la educación mental, que implica el dominio del conocimiento previo, el descubrimiento de nuevos conocimientos y el desarrollo de la capacidad para utilizar el conocimiento (Real-Najarro, s/f).

Otra de las tendencias que más recientemente se han incorporado en la educación ha sido la propuesta holística y el aporte de las Inteligencias Múltiples de Gardner (1983), las cuales, aun cuando no conforman una propuesta pedagógica completa, presentan un aporte detallado a la operacionalización de la inteligencia en términos de rendimiento, incluyendo aspectos que coinciden con espiritualidad. En esta teoría, el autor, profesor de la Universidad de Harvard, describe cómo las distintas inteligencias trabajan en

redes de conjuntos autónomos relativamente interrelacionados, y su desarrollo depende de tres factores: Factor Biológico, Factor de la vida personal y Factores culturales e históricos.

En ese orden de ideas, el autor señala que todos los seres humanos estamos configurados por las siguientes inteligencias: lingüístico-verbal, lógico-matemática, espacial o visual, musical, corporal-kinestésica, interpersonal o social, e intrapersonal. En esta última nos detenemos, porque se refiere específicamente a un aspecto de la espiritualidad mencionado antes, como es, la comprensión y el conocimiento de uno mismo. El autor la describe como la capacidad para tomar decisiones: qué carrera seguir, con quién convivir o casarse, qué trabajo es mejor para mí, etc.

Sin embargo, más adelante y en su búsqueda investigativa, Gardner (2014) admite que esta definición no es suficiente para instrumentalizar por completo los contenidos de la inteligencia intrapersonal. ¿Cómo conocerse a uno mismo?, ¿Cómo llegar a tener una imagen acertada sobre uno mismo?, ¿Cómo diseñar un modelo de trabajo con base en lo que somos, lo que queremos y cómo deseamos lograrlo, y qué hacer cuando las cosas no salen bien. Esto resulta un reto para el autor.

Por su parte, la inteligencia interpersona o social tiene que ver con el cómo entender a otras personas, resolver conflictos, negociar, trabajar con otros. A menos que uno decida vivir en una cueva, todos necesitamos desarrollar esta inteligencia interpersonal. Para Gardner, la inteligencia intrapersonal sumado a la inteligencia interpersonal dan como resultado la inteligencia emocional, una habilidad muy importante para desarrollarse con normalidad, prosperar en el plano profesional y personal y alcanzar un alto grado de bienestar y satisfacción. También agrega la Inteligencia Naturalista inspirado por Darwin, por la necesidad de estar alertas, de distinguir y valorar lo que nos rodea para garantizar la supervivencia. Al final de su propuesta, Gardner añade una nueva inteligencia: la Existencial, aunque admite que no es fácilmente medible en términos de rendimiento.

Aquí Gardner circunscribe la inteligencia existencial con las experiencias místicas de expansión de la conciencia, dejando de lado indicadores de rendimiento que pueden expresar un crecimiento espiritual, tales como el grado de coherencia interna y de integri-

dad emocional, el grado de aceptación de uno mismo y del entorno, el grado de amor y compasión hacia sí mismo y los demás. Estos son elementos medibles que Gardner no considera como inteligencia espiritual, y por ello no la incluye en sus nueve inteligencias.

Otros autores como Vaughan (2003), describen otros indicadores para definir la inteligencia espiritual. Estos indicadores son: a) La observación de la vida interior de la mente y del espíritu y su relación con el mundo, con lo trascendente, con los demás, con la tierra y con todos los seres b) La capacidad para una comprensión profunda de preguntas existenciales y reconocimiento de múltiples niveles de conciencia c) Experimentar el espíritu como la base del ser o como la fuerza de vida creativa de la evolución. d) La inteligencia espiritual es equivalente a abrir el corazón, iluminar la mente e inspirar el alma, conectando la psique humana individual al fundamento subyacente del ser. e) La inteligencia espiritual se puede desarrollar con la práctica. Puede expresarse en cualquier cultura como amor, sabiduría y Servicio. f) La inteligencia espiritual busca las respuestas a las preguntas “¿Quién soy?”, “¿Por qué estoy aquí?”, “¿Qué es lo que realmente importa?”

Finalmente, la autora señala que la inteligencia espiritual intersecta con la inteligencia emocional en la medida en que la práctica espiritual incluye el desarrollo de la empatía, pero va más allá al crearse una conexión total con el otro, al vivir una existencia donde no hay separación del otro, donde la felicidad del otro es mi felicidad, donde el grado de conexión es tan fuerte que comprendemos que somos un solo cuerpo. A nuestro entender, la inteligencia espiritual posee la capacidad de ver claramente que no existe separación entre los seres, y al mismo tiempo manifestamos el ser de múltiples formas, siendo el amor la base de toda la existencia.

En resumen, podemos destacar de los anteriores autores que la espiritualidad y su florecimiento es una cualidad exclusiva del ser humano, y se desarrolla a partir del autoconocimiento del Ser, evidenciado en la integración y transformación de lo que tiene dentro en amor hacia sí mismo y en todos los niveles. La educación formal y no formal pueden y deben fomentar las condiciones para estimular la búsqueda interior, y sanar todo lo que constituye la esencia de sí mismo, que no es otra cosa que las emociones, las sensaciones

físicas que conforman el cuerpo, los pensamientos y lo que hacemos con todo ello. El ser humano se descubre a sí mismo en el relacionamiento, y la educación formal e informal es el escenario para canalizar y generar aprendizaje positivo, asertivo y creador.

La Educación para el Ser

Cuando hablamos del Ser, nos referimos a todo lo que nos define como personas, lo que nos hace humanos. Y si hay algo que es único de la especie humana es su capacidad de hacerse preguntas existenciales que de alguna forma las lleva dentro inconscientemente. Los niños son quienes de manera espontánea suelen hacer preguntas que descolocan a sus padres. Por otro lado, los animales no tienen este sentido trascendente. Una vaca jamás se preguntará a sí misma si hay algo que creó o no el Universo, si existe algo más allá después de la muerte, si su alma viene a aprender algo o si su especie sobrevivirá el cambio climático. Sólo el ser humano tiene una conexión interna con lo que hay más allá de lo que ve y vive diariamente, y tiene ese deseo íntimo de saber algo que sospecha existe e intuye por alguna razón.

Si pudiésemos definir en una frase qué es la Espiritualidad, diríamos que es la práctica del Ser Feliz. El Ser espiritual se hace evidente en dos facetas, a nuestro entender:

1.- La faceta existencial, mística, donde el ser humano toma conciencia de que no es sólo materia sino también espíritu, que hay un Yo puro y libre de cargas e historias que se manifiesta tímidamente cuando permitimos escuchar nuestra intuición, nuestro corazón, el impulso creador que nos da vida y a la vez una razón de vivir. El sentido del por qué y para qué estoy aquí, cuál es mi misión de vida. Al mismo tiempo, existe un mundo más allá de la perspectiva de los cinco sentidos y del cual forma parte pero desconoce (Kastrup, 2019). Evidencias de lo anterior se han documentado científicamente, como por ejemplo lo que ocurre con el alma después de la muerte (Kübler-Ross, 1989).

El ser humano trasciende su espacio conocido, para encontrarse a sí mismo en un espacio pluridimensional. La espiritualidad bajo esta faceta mística-existencial, consiste en la experiencia individual, natural y directa de lo trascendente, del encuentro con el Ser

Verdadero que somos dentro, y que también existe fuera, a quienes algunos llaman Dios, Eterno, Ser Superior, Yo Superior, Conciencia Cósmica, etc. Es, en última instancia, la esencia de todo lo que existe. Vivir espiritualmente significa tener una conciencia capaz de dejar fluir desde el alma toda la bondad y luz que poseemos.

2.-La faceta evolutiva del auto-conocimiento que conlleva al crecimiento personal. Darse el permiso y la oportunidad de aflorar todas las facetas del ser, tanto las agradables (potencialidades, habilidades, virtudes, programas positivos que hemos recibido de nuestras experiencias, nuestros padres, familia), como las no agradables (las cargas, los miedos, las imágenes negativas de nosotros mismos, los programas, los condicionamientos limitantes culturales, familiares, y las emociones que todos ellos generan y que no permiten ver con claridad nuestra realidad). Enseñar al niño o a un adulto a convertirse en un espeleólogo, en un curioso de las propias profundidades del ser, hace que paulatinamente vayamos comprendiendo, integrando y sanando lo que hay en nosotros. De lo que se trata es de reconocer cómo todos los seres humanos tenemos en común una faceta visible, que caracteriza lo que sabemos de nosotros en la superficie, y una faceta que no logramos ver con claridad pero traemos desde siempre, donde se encuentran nuestros miedos, traumas, percepciones acerca de quiénes creemos ser, todos ellos alojados en el inconsciente. Son ellos quienes hacen que tomemos decisiones desde el miedo o la culpa, a partir de las conclusiones inconscientes a las que hemos llegado sobre nosotros.

Estas dos facetas se manifiestan en la gran Paradoja del Ser Humano: somos Únicos, Irrepetibles, pero también somos Uno con todo lo que existe, conectados a tal punto que nuestra existencia se condiciona a partir de nuestra relación con el otro y está tan conectada con lo que le rodea que sencillamente no puede “ser” sin esa dependencia.

Al respecto, Speck (2007), señala que es necesario comenzar a romper la lógica convencional de “lo uno o lo otro” y aprender a pensar y hablar en términos de paradoja. La dialéctica se convierte en el medio para observar y comprender las tensiones y contradicciones que se suceden constantemente en los distintos niveles o ámbitos de la existencia. Para Freire (2005), la dialogicidad es imprescindible para lograr el

verdadero conocimiento, ya que la naturaleza del ser humano es de por sí, dialógica. Implica una postura crítica y a la vez, la inclusión de todos los actores, y en el caso educativo, son los docentes quienes deben crear las condiciones para el diálogo que a su vez provoque la curiosidad epistemológica del aprendiz. Este parir de la verdad que propone Freire, es liberador. Por supuesto, si queremos una educación así, necesitamos docentes comprometidos a crecer espiritualmente. A ser lo suficientemente curiosos de su propio ser interno, a abrazar sus luces y sus sombras, y a ayudar a sus estudiantes a lograrlo también.

De todo lo antes expuesto, se pueden establecer Cuatro Cuadrantes de la Espiritualidad:

Cuadro 1. Los Cuatro Cuadrantes de la Espiritualidad

<p>Faceta: EXISTENCIAL Dimensión: Singular</p>	<p>Faceta: EVOLUTIVA Dimensión: Singular</p>
<p>-Define el sentido, propósito y misión de vida personal</p> <p>-Descubre su carácter único y singular como persona, su espacio propio. Su Ser Verdadero.</p> <p>-Comprende el sentido trascendente de la vida, el dejar un legado, una huella. (Atraviesa los límites de su "micro mundo" expresando sus talentos y disfrutando su obrar)</p> <p>-Experimenta lo Trascendente, lo que va más allá del pensamiento expresado como Conciencia Pura en lo interno y lo externo.</p>	<p>-Crecimiento Espiritual como Auto- conocimiento: inicia su proceso infinito de identificar e integrar su luz y su sombra. En particular:</p> <p>-Reflexiona, auto observa sin enjuiciar su sentir interior y los pensamientos que le suceden.</p> <p>- Descubre e identifica las historias y patrones familiares y culturales que condicionan su vida.</p> <p>-Integra sus emociones agradables y desagradables sin rechazo. Acepta halagos y críticas y procesa las emociones que le generan ambos sin huir de ellas.</p> <p>-Descubre, Reconoce y disfruta sus talentos y potencialidades intelectuales, artísticas, espaciales, físicas, sociales.</p>

Fuente: Articulistas (2019)

Cont. Cuadro 1 Los Cuatro Cuadrantes de la Espiritualidad

<p>Dimensión: Unidad Faceta: EXISTENCIAL</p>	<p>Dimensión : Unidad Faceta: EVOLUTIVA</p>
<p>-Experimenta y toma conciencia de la interdependencia a nivel interno y externo, animal, vegetal, planetario.</p> <p>-Pone en práctica el servicio de manera voluntaria y entusiasta (como consecuencia de haber trascendido los límites de su ser personal y haberse conectado con las necesidades del otro)</p> <p>-Experimenta conexión con el otro, con sus emociones, su dolor y su alegría.</p> <p>-Se descubre a sí mismo como Uno con todo lo que es.</p>	<p>-Transforma su ser interno y su realidad al poner en práctica el servir, el agradecer, el perdonar.</p> <p>-Observa sus miedos y sus fortalezas en la medida en que se relaciona con el otro.</p> <p>-Libera y entra en paz con todo cuanto va descubriendo de sí mismo.</p> <p>-Se comporta de manera congruente y coherente ante sí mismo y ante su grupo social.</p> <p>-Desarrolla la compasión y el servicio desinteresado como fuente de su propia felicidad.</p>

Fuente: Articulistas (2019)

Espiritualidad en la Educación para el Ser

Por una parte, visiblemente podemos ver cómo es nuestra interacción con otros. Tenemos cinco sentidos orientados hacia el exterior que nos permiten establecer contacto con el mundo. Nos sirven de mucho, y los utilizamos de manera constante. Pero si deseamos saber lo que ocurre en nosotros, no tenemos suficientemente desarrolladas las habilidades para interactuar objetiva y acertadamente con eso que está ocurriendo internamente y de lo cual no podemos escapar ni deberíamos eludir. No es usual para nosotros el prestar atención y escuchar lo que estamos pensando, o percibir nuestras sensaciones corporales cuando estamos sintiendo una emoción, ya sea agradable como desagradable. Incluso, bien sea miedo a observar lo que nos pasa, traumas desde que estamos en el vientre de nuestra madre, o condicionamientos culturales, muchos hemos bloqueado lo que llevamos dentro y esto nos genera una incomodidad indefinida pero constante que manifestamos en el mundo exterior, y a la vez colorea toda la percepción que tenemos del mismo. En pocas palabras, desconocemos cómo abordar y descubrir lo que somos, lo que constituye un grave obstáculo para direccionar el desarrollo de nuestro ser integral.

Morin (1999) menciona algo al respecto en su libro *Los Siete Saberes necesarios para la Educación del Futuro*. El autor considera que hemos separado la razón de la emoción de manera deliberada y equivocada. Un científico por brillante que sea, está limitado en su percepción por sus creencias, sus condicionamientos, sus miedos, sus heridas:

Un racionalismo que ignora los seres, la subjetividad, la afectividad, la vida, es irracional. La racionalidad debe reconocer el lado del afecto, del amor, del arrepentimiento. La verdadera racionalidad conoce los límites de la lógica, del determinismo, del mecanismo; sabe que la mente humana no podría ser omnisciente, que la realidad comporta misterio; ella negocia con lo irracionalizado, lo oscuro, lo irracionalizable (p.7)

La escuela y la educación en general no ha sabido abordar la dimensión del ser desde esta perspectiva por desconocimiento de las respuestas a pregun-

tas fundamentales: qué, por qué, cómo y para qué. Al respecto, pensadores desde tiempos remotos vienen exponiendo la naturaleza del ser:

-Grecia, siglo IV AC, Sócrates: “conócete a ti mismo”.
-Tao Te King, siglo VI AC: “*Conocer a los demás es sabiduría; pero conocerse a sí mismo es sabiduría superior*” (al ser la naturaleza propia lo que hay más profundo y más escondido).

-Bhagavad Gita, siglo V AC: “*La mente es fiel amiga del hombre, sólo cuando ha sido conquistada por el Espíritu. Para un hombre carente de voluntad que aún no ha conquistado su mente, ésta puede convertirse en su propio enemigo*”

-Talmud, código de la religión judía, recopilación escrita entre los siglos II y IV DC: “*No vemos las cosas tal como son, sino tal como somos*”

-Los Vedas, 2,7 mil años AC: “*Él ha alcanzado el conocimiento de la Luz al seguir el pensamiento de su corazón*”

Toda esta sabiduría proveniente de diversas culturas se ha ido hilvanando hasta llegar a hoy en día a utilizarse para aplicarlas y comprender el significado existencial del ser humano.

¿Cómo incorporar el Desarrollo Espiritual en el Sistema Educativo?

Operacionalizar las verdades anteriores, inmutables, y que llegan a la raíz de la existencia humana, es la tarea de la educación del presente y futuro de la humanidad.

Para incorporar el desarrollo espiritual del estudiante a lo largo de su paso por el sistema educativo, es necesario:

1.- Una propuesta integral, sencilla, clara y holística para desarrollar todas las potencialidades del estudiante.

2.- Un docente que haya sido sensibilizado a trabajar su propio desarrollo humano-espiritual. De esta manera, docentes y alumno crecen en conjunto al practicar en sí mismo lo que él desea promover en sus estudiantes. No se puede dar lo que no se tiene.

A partir de lo anterior, una educación que asume en su currículo el crecimiento espiritual, enseñaa estudiante y al docente areconocer sus potencialidades, a vivirlas plenamente, y de esta manera, ir delimitando su propósito de vida. Pero también, la educación centrada en el crecimiento espiritual ayuda a reconocer y canalizar las limitaciones del ser humano haciéndolas conscientes de manera objetiva, imparcial, sin generar sentimiento de lástima ni culpa, para así empoderarlo en la toma de decisiones en vez de mutilar su voluntad. Una persona (niño, joven, adulto o anciano) que ha aprendido a ver y reconocer sus miedos, aceptarlos y abrazarlos, es alguien que aprende a respetarse a sí mismo y a sus propios procesos. Al mismo tiempo, al darse cuenta de que no solamente él experimenta miedos, inseguridades, sino que todos tenemos las mismas carencias y limitaciones, hará que desarrolle natural respeto, amor y compasión hacia los procesos de los demás. Valorar y aceptar al otro, comienza con aprender a valorarse y aceptarse a sí mismo.

Ya hemos mencionado antes que los siglos por venir serán totalmente distintos a lo que conocemos hasta ahora. Los cambios son vertiginosos, no es necesario ahondar demasiado en ello habiendo tantas evidencias abrumadoras. Sin embargo, la mente humana con sus emociones y necesidades de significado y trascendencia, siguen funcionando de la misma manera desde siempre. Antes, la mente tenía miedo del tigre, del león, ahora ese mismo miedo se tiene por ejemplo al desplome de los mercados bursátiles. Es la misma reacción, lo que ha cambiado es el objeto. Esa mente sigue teniendo las mismas aspiraciones que hace miles de años. Son las mismas necesidades: de seguridad, de aceptación, de variedad, de crecer, de ser reconocido, de ser amado y de amar. Si eliminamos una de ellas estaríamos hablando de un ser no humano. Es por ello que la espiritualidad, vista desde los 4 cuadrantes, en sus facetas existencial-evolutiva y sus dimensiones paradoxales de Singularidad-Unidad, puede hacer que finalmente la persona aprenda a conocerse a sí misma, a aceptarse y desarrollar todo su potencial desde una perspectiva sanadora y liberadora.

De esta manera, tendremos personas que realmente disfrutarán el mostrar y ofrecer sus talentos, sabiendo que la mejor manera de ser feliz es dando de sí y viendo cómo podemos hacer felices a los demás, no como imposición ideológica, sino como experiencia

de vida, contribuyendo con el cambio de conciencia.

Morin (*ob.cit.*), desde su perspectiva, sentencía la necesidad de profundizar en el autoconocimiento:

El conocimiento del conocimiento que conlleva la integración del conociente en su conocimiento debe aparecer ante la educación como un principio y una necesidad permanente (...) en la búsqueda de la verdad, las actividades auto-observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las críticas, los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación (p.12).

Al respecto, el desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo a partir de cómo reacciona o responde a las relaciones con los demás. En este sentido, la educación tiene que promover este viaje interior en todas sus etapas, correspondientes a las de la maduración constante de la personalidad. Un individuo en paz consigo mismo, conocedor de su luz y su sombra, de lo que muestra y lo que oculta, capaz de integrarlo y reconocerlo, es un ser transformado. Será un observador cada vez más ligero de cargas y percepciones limitantes, con una mente más fresca, más presente ante lo que observa, y una inteligencia más aguda, libre del peso de memorias emocionales que retornan como bucles al no haberse resuelto oportuna y adecuadamente en su momento.

Tal vez sea necesario aclarar ahora, que nos estamos refiriendo a Espiritualidad y no a Religión. La Religión denota una serie de preceptos que deben creerse y seguirse. La Espiritualidad no es una creencia en preceptos, es una experiencia de descubrimiento de nuestro ser y nuestra verdadera esencia, con todas sus potencialidades.

REFLEXIONES FINALES

Como se mencionara al principio, si pudiéramos definir la Espiritualidad en pocas palabras, sería la práctica del Ser Feliz. Para ello, proponemos el estudio del conocimiento de sí mismo en lo interno, y en lo externo, al observar y sentir quiénes somos cuando intervenimos en el entorno. Básicamente, se

trata de propiciar las oportunidades para descubrir nuestras virtudes, potencialidades creadoras y ponerlas en práctica en el diario vivir. Pero también, develar las emociones, cargas, programas y creencias para sanarlo que sea limitante y potenciar, sacar provecho a lo que conlleve a nuestra realización plena como seres humanos.

Al transitar tantas experiencias de descubrimiento, nos damos cuenta de la necesidad de que el Sistema Educativo considere un Currículo holístico, se necesita aprender a trabajar en conjunto si desea el desarrollo máximo de las potencialidades del estudiante en cualquier nivel del Sistema Educativo. El papel de la educación desde los más pequeños es ayudar no solo a desarrollar habilidades cognitivas, sino también utilizar la inteligencia espiritual y emocional para potenciarlas. Para ello, proponemos a los padres y maestros implementar prácticas más imprescindibles a nuestro entender:

1.- Prestar atención a las emociones cuando surjan, sin escapar de ellas, sin justificarlas, explicarlas, culpar a otros, o etiquetarlas. La emoción necesita atención. Si tratamos de explicar las razones de nuestras emociones, habremos perdido la oportunidad de atenderlas de manera pura. De esta manera, al integrarlas reducimos su intensidad. Y como consecuencia, el hábito de reaccionar desde un estado emocional alterado será cada vez menor.

2.- Practicar meditaciones con el propósito de conectarse con el Ser Trascendente. Cuanto más calmemos la mente, en mayor medida lo Divino y lo sagrado se manifiesta a través de nosotros en nuestra vida, y más confianza y alegría fluirán. Es recomendable meditar con los hijos, o permitirles que se unan a la meditación de los padres agregando algunas almohadas cerca de usted. Recordar que los adultos meditan, es muy probable que los niños sigan su rutina y ambos se beneficien.

3.- Compartir como padres el tiempo de calidad con sus hijos realizando actividades tales como:

3.1.- Elaborar el collage de los deseos, tanto de los padres como de los hijos. En conjunto, ambos pueden compartir y elaborar sus mapas de deseos y planes en el corto, mediano y largo plazo, y colocarlos en un lugar visible para ir chequeando juntos los progresos en ese sentido.

3.2.- Desarrollar el agradecimiento: al finalizar el día, padres e hijos comparten juntos tres eventos por los cuales estar agradecidos, según las situaciones que ambos hayan experimentado ese día. Pueden escribir sus reflexiones en una "pizarra, cartelera o corcho de gratitud".

3.3.- Meditar o simplemente respirar lentamente con su hijo durante unos minutos en la cama, para tener un sueño agradable y relajado.

3.4.- Permita que el niño tome conciencia de sus estados emocionales, los respire lentamente hasta que la emoción se haya disuelto y le permita expresarse coherentemente.

3.5.- Tome conciencia de lo que yace dentro de usted, que es amor o consciencia puros, es calma, inteligencia e intuición perfectas, y que puede llegar a ese lugar meditando de manera activa o pasiva. Haga una fuerte intención de conectarse con esa consciencia para vivir una vida con su pleno potencial.

3.5.- Explique a los niños que la vida es un cúmulo de desafíos, y que nunca estarán solos, siempre encontrarán los caminos, las personas, para atravesar con coraje y sentido de aventura hasta alcanzar sus metas. Pero como padres, usualmente tenemos la tendencia a sobreproteger, por lo que tratar de evitar a toda costa que el niño sufra no le ayudará a futuro.

Finalmente, para que haya espiritualidad en educación se requiere crear desde niño la necesidad consciente de su progreso personal como ser social, lo cual supone un cierto grado de satisfacción en su actuación personal. En este sentido es obvio que el niño no puede ser un agente pasivo frente a los estímulos, sino que por el contrario, debe actuar y ser un agente activo ante las circunstancias de su propio desarrollo y entorno.

Desde esta perspectiva epistemológica es necesario educar para la participación social, lo que supone incidir en las estructuras cognitivas y afectivas del sujeto, superar el analfabetismo emocional, escolarizar las emociones (Goleman, 2001) y trabajar tanto en el docente como en el alumno y su entorno a efectos de producir el verdadero cambio, desde adentro hacia fuera.

REFLEXIVIDAD QUE EMERGE DESDE LA VIVENCIA EDUCATIVA DE LAS AUTORAS

¿Qué es espiritualidad en educación y cómo operacionalizarla?

Todos los seres humanos somos luz y oscuridad en nuestro interior. Carl Jung (1999), fundador de la psicología analítica, fue uno de los más importantes representantes de este enfoque. Desde antes de nacer, y en el vientre de nuestra madre, todos traemos potencialidades y también traumas, cargas y programas. Para sacar a la luz ambos aspectos en primer lugar es preciso aceptar su existencia, identificarlos y reconocerlos.

Para ello, existen sencillas técnicas para liberar y potenciar nuestra conciencia interna, específicamente en lo que respecta a:

1.-Integridad interior y Coherencia: La práctica de la integridad interior es el paso inicial y final para reconocer lo que somos, aceptar lo que hay en nosotros y estar en paz con nosotros mismos. Desde ese estado de liberación, la decisión de cambiar se hace no solo auténtica, sino naturalmente necesaria. Por ejemplo: un alcohólico que niegue su condición nunca aceptará ayuda, hasta que reconozca su verdad y se rinda ante la realidad que vive y que ha venido ocultando. Mientras no sea consciente, nada ocurrirá. Sólo disfrazará su conducta mintiéndose a sí mismo. Este es un caso extremo, pero todo ser humano por lo general, oculta aquello que le causa dolor, culpa o vergüenza. Todos tenemos adicciones a nuestros hábitos, ideas, percepciones de la realidad, programas, incluso al sufrimiento mismo.

2.- Aprender a observarnos ante situaciones de estrés, y a sostener las emociones sin huir de ellas. Normalmente, huimos de lo que estamos sintiendo, especialmente cuando no es agradable. Las rutas de escape suelen ser diversas: racionalizar la situación tratando de justificarla o culpar al otro y proyectar en el otro lo que tenemos dentro, mirar televisión o al celular, comer obsesivamente.

2.- Experimentar estados de conciencia más elevados a través de la práctica diaria y consciente de:

2.1.- Contribución: servicio, voluntariado, labor social, desarrollar proyectos socio-comunitarios para ser sen-

sibles a las necesidades del otro y procurar activamente satisfacerlas sin esperar nada a cambio. Si hemos nacido con un talento, ofrecerlo a otros es la mejor oportunidad para ser felices a nosotros mismos y los demás.

2.2.- Agradecimiento: Reconocer las bendiciones que recibimos a diario. Retribuir a quien nos ha favorecido. Apreciar lo que hemos aprendido de cada situación, agradable o desagradable.

2.3.- Conexión con nuestro centro interior: Escucharse en silencio, observar, reconocer y aceptar los pensamientos y las emociones que conforman nuestro ser y nuestra verdad. Esto no significa exclusivamente el sentarse y practicar técnicas de meditación pasiva y activa, esta última mientras estamos haciendo nuestras actividades cotidianas.

2.4.- Actividades que permitan descubrir y fomentar nuestras potencialidades: verbales, físicas, artísticas, manuales, sociales. Oportunidades posibles de descubrimiento, y experimentación estética, artística, deportiva, científica, cultural y social que los conecten con lo que en esos ámbitos hayan creado las generaciones anteriores o sus contemporáneos. En la escuela, el arte y la poesía deben recuperar el lugar que merecen. Cuando hablamos de arte, también nos referimos a artes manuales y desarrollo de destrezas que nos ponen en contacto con lo que nos rodea de manera cotidiana. El fomentar la imaginación y la creatividad no solo del estudiante sino de la cultura oral comunitaria y los conocimientos extraídos de la experiencia del niño o del adulto.

3.-Propiciar la experiencia personal de lo trascendente, lo sagrado, lo divino dentro de nosotros y fuera de nosotros.

No es posible negar que el ser humano está conectado desde lo más íntimo de su ser con aquello que no puede ver, pero presente. Morin (*ob cit*), lo dice muy claro:

El ser humano no sólo vive de racionalidad y de técnica: se desgasta, se entrega, se dedica a las danzas, trances, mitos, magias, ritos; cree en las virtudes del sacrificio; vive a menudo para preparar su otra vida, más allá de la muerte(...) las creen-

cias en los dioses y en las ideas no pueden reducirse a ilusiones o supersticiones: éstas tienen raíces que se sumergen en las profundidades antropológicas, se refieren al ser humano en su naturaleza misma. (p.28).

Darle la oportunidad al estudiante de conectarse con su naturaleza espiritual, es ayudarlo a entender su lugar en el cosmos y su poder interior. Consideramos oportuno entonces promover las prácticas siguientes:

3.1.- meditación para conectar con nuestro ser interior, respiración, paseos al aire libre en la naturaleza para aprender a escuchar el silencio.

3.2.- deportes, actividades musicales, que faciliten la expresión del ser a través de todas nuestras potencialidades.

3.3.- disertaciones sobre procesos de autodescubrimiento de nuestro ser y de enseñanzas, principios y verdades eternas que van más allá de cualquier creencia religiosa.

¿A qué nos referimos con conocernos a nosotros mismos? Conocerse es desarrollar la capacidad de conectar, reconocer y abrazar las sensaciones, pensamientos y reacciones internas agradables y desagradables que todos tenemos como seres humanos, y que traemos desde antes de nacer, y eventualmente indagar internamente hasta llegar a las causas que las originan.

¿Cómo mejorar la capacidad de conocernos a nosotros mismos?

1.-Práctica de la Introspección: Se trata de un proceso de observación reflexiva, que implica examinar de manera informal nuestros propios sentimientos y pensamientos internos. Cuando reflexionamos sobre ellos, las emociones y recuerdos que desatan, y examinamos lo que significan, estamos haciendo introspección. En ella, se practica la auto observación bien sea a través de meditaciones estáticas o en movimiento y así reducir la hiperactividad de la mente. Esta última se refiere a la observación consciente de las actividades cotidianas, e implica estar atento a las reacciones a nivel físico, mental, emocional y corporal, reconociéndolas e integrándolas a lo que somos.

En introspección reconocemos también, que el otro me está mostrando lo que yo soy en la medida en que me irrita o descompone su comportamiento. Al respecto, un amigo puede fácilmente mostrarnos algo de nosotros de lo que no teníamos ni la menor idea. Esto representa otra perspectiva de autoconocimiento.

Nuevamente parafraseamos a Carl Jung (*ob cit*), para explicar lo que es la introspección: “Uno no se ilumina imaginando figuras de luz sino haciendo consciente la oscuridad” (p.335).

2.-Experimentar las emociones, integrarlas a nuestra realidad. Como dice López Rosetti (2018) en la portada de su libro “Emoción y Sentimientos”: “no somos seres racionales, somos seres emocionales que razonan”. En este sentido, aquello a lo cual nos resistimos a sentir, persiste. Al utilizar la meditación centrada en la respiración, damos cabida consciente y controlada a las emociones, y se extinguen para dar paso al ver lo que hay en el interior de nuestro ser, lo que estaba oculto debajo de todas ellas, esta vez sin juicios ni condenas. Enseñar a un niño a respirar sus emociones es regalarle la llave del cofre de su autoconocimiento.

3.-Practicar la meditación para acceder a la conciencia interior de donde proviene la intuición y la creatividad, las ideas geniales, el Ser Creador que se esconde tras los miedos y programas que hemos venido arrastrando desde siempre. Dar paso a la conexión con ese ser sagrado que somos y que puede enfocarnos hacia lo que verdaderamente deseamos y necesitamos.

APROXIMACIÓN CONCLUSIVA

Si quisiéramos describir competencias y habilidades de una persona con una espiritualidad desarrollada, podríamos decir que manifestaría:

Capacidad para: auto disciplinarse y auto controlarse, observar sus pensamientos, sus reacciones y comportamiento (introspección); aceptar y abrazar lo que observa de sí mismo; recibir cargas emocionales en situaciones dadas, y darles cabida internamente, aceptarlas e integrarlas; organizar sus ideas y expresarlas sin carga emocional; expresar sus emociones con asertividad; escuchar su silencio interior; mantenerse alineado con el presente, con el aquí y el ahora; desarrollar el potencial creador libre de limitaciones internas.

Asimismo, posee consciencia de las propias limitaciones y potencialidades; ponderación de las consecuencias de sus acciones; felicidad al cooperar y colaborar en actividades de voluntariado y en proyectos comunitarios de crecimiento; actitud positiva y entusiasta ante propuestas de servicio y voluntariado; curiosidad en el descubrimiento de sus habilidades y potencialidades; entusiasmo e iniciativa propia en desarrollar sus potencialidades; gratitud por lo que posee en lo material, las relaciones y la salud; seguridad en manifestar sus habilidades creadoras.

Como puede verse, todo cuanto se ha descrito anteriormente en nada se relaciona con religiones. Básicamente, las prácticas organizadas tienen como base un credo y postulados dogmáticos sobre una entidad divina determinada. Pero es cierto también que en ellas existe un sustrato espiritual trascendente, y por ello hay practicantes que han logrado conectar con su espiritualidad a través de su religión.

Por otro lado, una persona que profundiza en su ser espiritual, no necesariamente debe pertenecer o profesar una religión. Lo que se busca es la experiencia vivida, libre y personal de lo sagrado, del amor compasivo, del ser único que somos. Por ello la espiritualidad encaja perfectamente en la educación del Ser, porque es parte insustituible de la esencia humana.

Todos hemos experimentado así sea en momentos puntuales, esa sensación de conexión, de pureza y ternura más allá de las palabras. Observar un niño recién nacido es uno de esos momentos. Sentir la inocencia y el estado de unidad de un bebé nos recuerda que todos nacemos en este estado originario. A estos momentos los podemos llamar conexión con el Todo, con Dios, con el espíritu de la unidad, la fuente de la vida o como queramos denominarlo. Pero es lo esencial de lo que somos y de lo que la vida representa, y lo podemos encontrar en algo tan sencillo como un gesto, una mirada o un paisaje.

El crecimiento espiritual en Educación ayuda a reconocer y canalizar las limitaciones del ser humano haciéndolas conscientes de manera objetiva, imparcial, sin generar sentimiento de lástima ni culpa, para así empoderarlo en la toma de decisiones en vez de mutilar su voluntad. El Ser Humano es una Paradoja: *Somos Únicos, Irrepetibles, pero también somos Uno con todo lo que existe, conectados a tal punto que*

nuestra existencia se condiciona a partir de nuestra relación con el otro y está tan conectado con lo que le rodea que sencillamente no puede “SER” sin esa dependencia. Como docentes o padres, es necesario profundizar primero en sí mismos, comprometerse a crecer espiritualmente, para así descubrir y alinearse con la razón de vida de cada uno.

REFERENCIAS

- Aurobindo, S. (1972). *Sri Aurobindo and the Mother on Education Part I, II and III*. Pondicherry: Sri Aurobindo Society.
- Aurobindo, S. (1995). *The Human Cycle*. Pondicherry: Sri Aurobindo Society.
- Círculo de La Haya. (2016). *Foro Internacional de Pedagogía Waldorf/Steiner*. Mondo Services. Suiza, Dornach. [Documento en línea]. Disponible: https://www.waldorf-international.org/fileadmin/downloads/Caracteri%CC%81sticas_esencias_de_la_Pedagogi%CC%81a_Waldorf.pdf [Consultado 15 julio 2019].
- Dilthey, W. (1949). *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. 2ª Ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Gardner, H. (1983). *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*. New York: Basic Books.
- Gardner, H. (2014). *La competencia emocional y espiritual del Educador*. IX Congreso de Escuelas Católicas noviembre de 2009. España, Toledo.: [Videoconferencia en línea]. Disponible: <https://youtu.be/3-ETNQCfNms>. [Consultado 11 julio 2019].
- Goleman, D. (2001). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Jung, C. (1999) *Obras Completas. Volumen 13. Estudios sobre Representaciones Alquímicas*. Madrid: Trotta.
- Kastrup, B. (2019) *A consciousness-only Ontology*. [Videoconferencia en línea]. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=KuYeNKEGgAs&t=4438s> [Consultado: 20 septiembre 2019].
- Kübler-Ross, E. (1989). *La muerte: Un Amanecer*. [Documento en línea]. Disponible: http://www.oceanodeteosofia.com/uploads/KUBLER-ROSS_-_LA_MUERTE_UN_AMANECER.pdf [Consultado 13 septiembre 2019].
- López, D. (2018). *Emoción y Sentimientos*. Argentina: Ariel.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (Trad. Mercedes Vallejos Gómez)*. París: Santillana/UNESCO.

- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Naciones Unidas. [Documento en línea]. Disponible: https://www.un.org/es/documents/udhr/UDHR_booklet_SP_web.pdf. [Consulta: 2019 agosto 10].
- Quiroga, P. y Zaldívar, J. (2013). *La Pedagogía Waldorf y el Juego en el Jardín de Infancia. Una propuesta teórica Singular*. *Revista de pedagogía*, ISSN 0210-5934, ISSN-e 2340-6577. 65 (1), 79-92.
- Real-Najarro, O. (s/f). *La educación integral como paradigma metodológico del futuro. Análisis de la propuesta de Sri Aurobindo*. Universidad Autónoma de Chiapas – México. [Documento en línea]. Disponible: <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=17&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjLzbCjnuzkAhXM4KQKH-dXaCksQFJAQegQIAxAC&url=http%3A%2F%2Fbiblioteca.clacso.edu.ar%2Far%2Flibros%2Faladaa%2Freal.rtf&usg=AOvVaw3GMf4YKYMqQ-txzuCWJfy> [Consulta: agosto 10, 2019].
- Schieren, J. (2014). *La Dimensión Espiritual de la Pedagogía Waldorf*. Conferencia dada en la Reunión general de Bund der FreienWaldorfschulen. 16 de noviembre de 2012. Stuttgart. [Documento en Línea] <https://www.waldorf-resources.org/es/art/anzeige-spanisch/archive/2014/08/27/article/the-spiritual-dimension-of-waldorf-education/39c1337a97120a5aaef37f1ed7be1e8d/> [Consulta 20 julio 2019]
- Speck, B.W. (2007). *Searching for Spirituality in Higher Education*. New York: Peter Lang Publishing, Inc.
- UNESCO (1994). *The Salamanca Statement and Framework for Action on Special Needs Education*. Adopted by the World Conference on Special Needs Education. [Documento en línea] Disponible: http://www.unesco.org/education/pdf/SA-LAMA_E.PDF [Consulta: 15 julio 2019]
- UNESCO (2012). *Documento Iniciativa Mundial la Educación Ante Todo*. [Documento en línea] Disponible: <https://www.gcedclearinghouse.org/sites/default/files/resources/%5BSPA%5D%20Global%20Education%20First%20Initiative.pdf> [Consulta: 10 agosto 2019]
- UNESCO (2015). *Documento de posición sobre la educación después de 2015*. [Documento en línea] Disponible: <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002273/227336s.pdf>. [Consulta: 23 agosto 2019]
- Vaughan, F. (2002) *What is Spiritual Intelligence?* *Journal of Humanistic Psychology*, Vol 42, No. 2. Spring, 16-33. Sage Publications.
- Wernicke, Carlos G. (1999) *Educación Holística y Pedagogía Montessori*. Buenos Aires: Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social.
- Yus Ramos, R. (2001). *Educación Integral: Una Educación Holística para el Siglo XXI*. Bilbao España: Editorial Desclee de Brouwer, S.A.